

LO QUE RELUCE

¿Resulta que a la vieja zorra le urge tomar una decisión para abandonar el infierno en el que vive...? Lo fácil para ella en este taller hubiera sido escribir un texto tipo denuncia, alegar sometimiento y ser feliz yéndose de rositas, máxime cuando ahora todo quique se pondría de su parte.

Pero Clara, porque así se llama este monstruo, no deja de ser un ser despreciable. Se aprovecha de que hoy hasta las alimañas tienen sus defensores. Así que la golfa se ha colado en un taller literario para denunciar su caso como si fuera la enésima víctima de eso que llaman violencia doméstica. Pero todo es falso.

Clara se casó con don Anselmo por dinero, sí, como otras tantas que se pueden encontrar con rascar un poquito. Y él lo advirtió pasado ya un tiempo de haber pasado por el altar, pero su fe le prohibía separarse. Clara ha sido infeliz toda la vida, ipor supuesto que sí!, pero la causa no es el machismo de su marido, sino la férrea vigilancia a la que la sometió para que no se fuera de picos pardos con cualquiera, porque esta lagarta únicamente necesitaba posición, dinero y un macho que le apretara las carnes. Y cuantos más, mejor. Él lo sabía y por eso, como castigo a su interesado matrimonio, apenas la dejó salir de casa.

Ni sus hijos ni nadie nunca supo la verdad, gracias ante todo a la discreción de don Anselmo, que jamás soltó prenda de la condición infecta de Clara por muchos cuentos que soltara por esa boca mentirosa. Ahora ella se aprovecha de los tiempos que vivimos, donde hay que defender a capa y espada todo lo que tenga faldas, pero no es así. No es oro todo lo que reluce, ni mierda todo lo que apesta.